

MUJERES/VOCES QUE HABLAN: ORALIDAD Y DIÁLOGO EN TESTIMONIOS DE ELENA PONIAŁOWSKA

Pedro A. Navia

La caracterización de los textos testimoniales como obras literarias que entrecruzan o sobrepasan las fronteras tradicionales de los géneros clásicos no se debe únicamente al nuevo modo estructural y temático que utilizan los escritores o recopiladores de los testimonios, sino también al origen tan peculiar a partir del cual se comienza a forjar un testimonio. Lo que se expresa en un texto no es la imaginación de un autor, sino el resultado de todo un proceso de búsqueda y recopilación de información a partir de un relato oral. Por lo tanto, es posible afirmar que el origen del testimonio está, en gran parte, en la oralidad. En el caso particular de los textos *La noche de Tlatelolco*, *Nada nadie*, *Las voces del temblor* y *Luz y luna, las lunitas* (los abreviaré como LNT, NN y LLL respectivamente) Elena Poniatowska se ha servido de una recopilación oral de narraciones para formar el texto escrito.

En este artículo analizo las características peculiares de la narrativa oral que están presentes en los textos mencionados de Poniatowska. Como marco teórico, recurriré a algunas de las observaciones que han presentado Walter J. Ong en su texto *Orality and Literacy* y Michael Holquist en *Dialogism. Bakhtin and His World* sobre la oralidad y el diálogo. Además mencionaré cuáles son las formas en que ambas manifestaciones influyen y transforman el testimonio como una manifestación escrita.¹

Los escasos estudios críticos que se han hecho sobre la importancia de la oralidad y de los diálogos que existen en los testimonios escritos por Elena Poniatowska se enfocan en ciertas ideas específicas. Por ejemplo, Bell Gale Chevigny analiza la relevancia de los diálogos como la manera en que la recopiladora articula su texto y a través de los

cuales las partes en conflicto plantean sus posiciones e ideologías. Por otro lado, también aclara que cada una de los sucesos en los cuales entra Elena Poniatowska para recopilar los testimonios debe verse como “un viaje que representa una metáfora” (Chevigny 50) de la realidad mexicana.

En cuanto a los diálogos que componen los testimonios, la mayoría de los estudios analizan las novelas testimoniales y excluyen los testimonios propiamente tales. Por ejemplo, Nina Scott ha observado las conversaciones entre Elena Poniatowska y “Jesusa Palancares” y ha encontrado que, en realidad, prevalece un monólogo de Jesusa y que es muy difícil encontrar una interacción entre la protagonista y la interlocutora (Scott 412).

Beth E. Jorgensen en su libro *The Writing of Elena Poniatowska. Engaging Dialogues* plantea que la recopilación de los testimonios que se presenta en LNT es “un complejo montaje de varios discursos fragmentados” (77, traducción mía) y esto le otorga al texto una diversidad muy importante, ya que recopila voces de varios sectores para incorporarlos al texto.

La escasez de estudios que analicen la variedad oral en los testimonios para determinar cómo contribuyen a la configuración y riqueza del texto, le da relevancia a mi análisis. Me parece de vital importancia una consideración detallada de las características de la oralidad en la configuración de los testimonios.

El texto testimonial nace de un deseo de presentar la historia o la realidad desde la misma perspectiva de los protagonistas directos, por lo tanto, quien sirve de gestor/a o recopilador/a se preocupa por localizar a aquellas personas que serán claves en su proyecto. Además, la influencia del periodismo es significativa en la medida en que se complementa la información recibida con ciertas otras fuentes relevantes en ciertos casos. Por ejemplo, en el caso de NN y LNT hay citas de periódicos y otras fuentes escritas.

Vanessa Vilches Norat ha descrito el proceso de gestación de un testimonio de la siguiente manera:

En el testimonio, a manera de entrevista etnográfica, o bien periodística, discursos con que el testimonio se entronca, y

utilizando sus recursos (entrevistas, apuntes, cintas magnetofónicas) el gestor entabla con el (los) tipo(s) social(es) elegido(s) un diálogo que servirá de relato primario al texto. De aquí el gestor procede a editar este material, seleccionando, reelaborando y decantándolo, según sus criterios autoriales, para producir el monólogo final que es el texto que leemos. Este texto final se propone brindar la voz de los sin historia, reescribir la historia desde la perspectiva del sujeto marginado, sujeto carente de discurso en nuestra tradición narrativa. (144)

Ahora bien, en el caso de los testimonios de Poniatowska, hay una variación de suma importancia en la manera en que se da el proceso de gestación y presentación de los relatos de los entrevistados y, más aún, en la forma en que ella incorpora el diálogo y los monólogos. Por lo tanto, es importante recordar que la base del testimonio es un diálogo, una conversación que se establece entre el recopilador y alguien que estuvo directamente vinculado con un hecho en particular.

La variedad de testimonios que han surgido a lo largo del desarrollo de la literatura ha mantenido ciertas diferencias significativas, entre las cuales se encuentran los que confirman el carácter colectivo de su elaboración. La pluralidad discursiva de estos textos confirma, una vez más, lo que se ha denominado como el propio discurso pluriautorial.²

Un denominador común en los textos de Poniatowska es el hecho de que todas las narraciones o testimonios surgen a partir de un hecho concreto. Por lo tanto, la variedad de discursos y la incorporación de otros elementos adyacentes como las fotografías, dibujos, diseños, notas de periódicos o revistas, giran en torno al mismo evento. Todas las voces, superpuestas unas a otras, complementándose o contradiciéndose, forman parte de un gran discurso oral que culmina en uno de carácter gráfico. La polifonía oral, con todas sus variantes, intenta plasmarse en una grafía cuya función se transforma en la de un intermediario esencial.

En muchos textos testimoniales, la presentación de los eventos

dependerá de la estrategia particular que usará el/la recopilador/a. En el caso particular de Elena Poniatowska, su presencia en el texto intenta desvirtuarse como autora y acentuarse como una espectadora (testigo) por medio del uso de recursos visuales. Las fotografías que ilustran el inicio de LNT y NN son la introducción verbal omitida.³ Este estilo combina en forma coordinada la presentación del relato oral con las imágenes visuales.

La oralidad. Según Ong, la oralidad surge como una diferencia importante con el alfabetismo y un conocimiento formal, (la del sujeto letrado), debido a que la primera se origina a partir de la experiencia humana inmediata, en tanto que la segunda es el resultado de todo un proceso de elaboración previa. Sin embargo, es importante destacar el hecho de que la oralidad es un asunto que se origina histórica y socialmente en forma previa a la escritura e incluso puede estar completamente desvinculada de todo proceso de escritura. Por lo tanto, el enfoque de este análisis se dirige a la importancia que adquiere la oralidad para la narración de los testimonios, como la base a través de la cual, en forma posterior, se gesta un texto escrito.

En los testimonios de Poniatowska, la oralidad desempeña un papel fundamental como gestora de lo que más tarde se convertirá en el texto final. La fuerza e importancia que adquieren las palabras dentro de la narración serán los elementos fundamentales para que se cumpla el propósito del texto, que es darles voz a los sectores silenciados de la sociedad mexicana.

Ahora bien, para Ong las culturas tradicionalmente orales no han tenido un contacto con la escritura y sobreviven independientemente de ella, sin embargo, en este análisis se plantea que la posibilidad de que los narradores orales sepan leer y escribir no influye, en absoluto, sobre la fuerza de su testimonio oral. En otras palabras, el conocimiento de la escritura no altera, en lo más mínimo, la capacidad narrativa del testimonio oral.⁴

Un primer paso es plantear una pregunta básica: ¿Por qué es importante la oralidad? Una posible respuesta, dentro de un sinnúmero de ellas, y cuya veracidad se analizará en el transcurso de las siguientes páginas, es que la posibilidad de expresarse por medio de las palabras

le da al ser humano un sentido de poder, tanto para manifestar lo que siente como para asignar nombres y propiedades a otros, personas u objetos.⁵

La oralidad también es importante como factor narrativo, ya que le permite al ser humano contar sus propias experiencias desde perspectivas diferentes. En el caso de los testimonios de Poniatowska, las narraciones tradicionales escritas y bien elaboradas son diferentes de las orales, que se cuentan con la espontaneidad de quien las ha vivido. Así, por ejemplo, es posible encontrar algunas características fundamentales de la oralidad narrativa que, en ocasiones, son una diferencia importante con la escritura. Las he agrupado en los siguientes párrafos:

La continuidad narrativa. La primera característica de la oralidad tiene que ver con el asunto gramatical y la habilidad lingüística de los testificantes.⁶ En otras palabras, es mínimo el uso de términos que enlazan oraciones de una manera gramaticalmente bien elaborada, y esto lleva a formar una narración más fluida que subordinada. La ausencia de adverbios y yuxtaposiciones se reemplaza por la sencillez del uso de la conjunción “y,” o bien de las pausas, que se representan por medio de la continua puntuación. La narración oral de los testificantes no es gramaticalmente correcta porque no se ciñe a las reglas del texto escrito. Veamos un ejemplo:

Arrastrándome, agarrándome así mi cabeza, con todo lo que era mi cuerpo, iba hacia ese boquete, todo lo que yo era iba al boquete. Apenas cabía mi mano, un boquetito así de chiquito. Me di una vueltecita para acá, para allá, a ver si estaba yo bien, encontré lo que era mi cuerpo, lo reconocí y empecé a luchar con los hombros, con los brazos, con la cabeza, como quien se da de cabezazos contra un muro, y tengo mi cabeza buena de dura, fuertes los huesos como de hierro. (NN 37)

El pasaje anterior es la narración de Alonso Mixteco sobre su experiencia durante el terremoto. Una serie de irregularidades

gramaticales, como la ausencia de nexos y la extensión de las oraciones, ilustran lo que ya he definido.

Permanente incorporación informativa. Una segunda característica de la narración oral es que los hablantes se preocupan más por añadir información que por hacer un análisis previo sobre lo que van a declarar. Se recurre al uso de los epítetos o de adjetivos para ayudar a recordar ciertas características específicas de los acontecimientos. El uso de estos términos tiene la función de ayudar a mantener en la memoria aspectos claves para entender la experiencia del narrador.

En varias instancias narrativas de LNT se recurre a algunas de estas formas nemónicas para hacer énfasis en recuerdos específicos del narrador oral. Eduardo Valle Espinosa narra su experiencia de la siguiente manera:

No era tolerable que una multitud que oscilaba entre trescientas y seiscientas mil personas desfilara por las principales avenidas de México, el Paseo de la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo, llevando mantas y pancartas que se mofaban del “principio de autoridad.” (LNT 17)

El uso de la expresión “multitud” y luego “principio de autoridad” evoca las dos características de ese momento que a él le interesa enmarcar y por eso se hace ese énfasis lingüístico.

Redundancia. Aquí se plantea una de las diferencias más considerables entre texto oral y escrito. Tanto el emisor como el receptor necesitan redundancia en el tema o narración que se presenta a fin de entender el mensaje con mayor claridad. En el caso de los textos escritos, la repetición de ciertas ideas o eventos se considera una falta de organización o un desconocimiento de las normas más elementales de la composición.⁷ Además, en el proceso de lectura, el lector o lectora se concentra en avanzar a través del texto y, al mismo tiempo, intenta registrar aquella información que él o ella considera esencial:

Una de las premisas fundamentales en la construcción de un *hospital* es que con un temblor de la magnitud que sea,

nunca se debe caer. Ni un *hospital* ni una escuela. Por eso cuando me dijeron: "Se cayó el *Hospital Juárez*," no lo creí. Decidí ir a verlo, pasé por muchas barreras de boy scouts y de policías, y llegué. ¿Conoces el *Hospital Juárez*? Entrás a un claustro con puertas de madera, abres esas puertas y allí detrás se encuentra la torre de *hospitalización* del Juárez (NN 165, la itálica es mía).⁸

Voz agónica. La presencia de una voz agónica es otra diferencia fundamental que existe entre la literatura oral y la literatura escrita. En el caso de los testimonios, el concepto de narrar a partir de problemas y como un medio para describirlos es altamente significativo. Los testificantes expresan sus problemas o conflictos con ellos mismos o con la sociedad en la que viven; por lo tanto, la agonía descriptiva es fundamental para comprender el relato.⁹

Hijo mío: acabo de enterarme por medio de la prensa de tus últimas hazañas; es verdaderamente conmovedor el saber que tú, querido hijo, nacido de mis sagradas entrañas, hayas entregado tu vida para beneficio de la patria de una manera tan desinteresada (LNT 64).

Factor situacional. La oralidad funciona en un plano netamente concreto. Todo elemento abstracto pasa a un segundo plano y, en ocasiones, desaparece por completo. Los objetos, junto a todos los elementos que pueden ser percibidos o asimilados por medio de los sentidos, adquieren más importancia que toda la complejidad del mundo abstracto. Veamos algunos ejemplos que los mismos testificantes añaden en sus declaraciones:

Se trata de un conflicto muy distinto al de mayo en Francia... (LNT 20).

A mí me encanta la juventud de hoy, su moda, sus canciones, su libertad, su falta de hipocresía, su manera de enfrentarse al amor y de vivirlo. Prefiero a los Beatles

que a Beerhoven (LNT 25).

Así como bautizan a los ciclones, deberíamos bautizar a los terremotos (NN 101).

También allá vivía José Sandoval, un exbailarin que después se dedicó a lo que él llamaba 'el lado oscuro de la luna,' o sea, a ser técnico (NN 111).

El diálogo. La importancia de la oralidad en los discursos testimoniales también es fundamental porque es un discurso donde el diálogo se convierte en un factor primordial. La existencia de monólogos desaparece y se reemplaza por una vívida y animada conversación en la que un entrevistado cuenta sus experiencias personales a un entrevistador.

La presencia del interlocutor proporciona una dimensión visual en el proceso de establecimiento y fluidez de la narración, es decir, el testificante tiene frente a él/ella a quien escucha y no hay receptores potenciales o imaginarios, sino uno visible. Indistintamente de quien vaya a leer los testimonios con posterioridad al proceso de escritura y selección de la información, el diálogo es el punto de partida del testimonio. Las personas conversan y, como resultado de esa conversación, surge la información que le interesa a la recopiladora.

Michael Holquist ha planteado unas consideraciones teóricas importantes sobre los diálogos y el dialogismo. Sus estudios sobre teóricos como Ferdinand de Saussure, Mikhail Bakhtin, Sigmund Freud y George Herbert Mead, entre otros, lo han llevado a delinear características importantes sobre los diálogos como una forma de comunicación. En las siguientes líneas, planteo una interpretación de algunas de sus observaciones a la luz de los textos testimoniales y, a su vez, presento una aplicación práctica en los diálogos de los textos.

El lenguaje. Es de suma vitalidad considerar el lenguaje como parte del diálogo. Es imposible concebir la idea del establecimiento de un diálogo oral sin pensar en el uso de un sistema lingüístico. Por lo tanto, el medio a través del cual se produce el intercambio de

información es el diálogo o la conversación. Ahora bien, una pregunta clave que debe plantearse es cómo se produce el diálogo para que los participantes puedan obtener la información que necesitan. Es evidente que, en los testimonios de Poniatowska, ella busca un material específico, que en muchos casos es de carácter personal, y no lo recibirá inmediatamente por el simple hecho de preguntar o pedirlo. Es necesario establecer ciertos nexos o puentes que le permitan obtener la información que desea.

Holquist plantea que la base del diálogo es la relación que existe entre los participantes del mismo.¹⁰ Si se parte de la base que en un diálogo cada uno de los hablantes es diferente del otro y que las enunciaciones también son diversas, aunque se usen las mismas palabras, hay que buscar cuáles son los elementos comunes a ambos para poder entender el porqué del establecimiento del diálogo. Holquist y Bakhtin explican el concepto de variedad en el lenguaje a partir de la importancia que tienen las funciones comunicativas en el lenguaje y en el diálogo.¹¹

Los significados. Es una de las características del diálogo y su importancia es que pueden fluctuar entre el lenguaje natural y las analogías. En cualquier caso, la presencia de unos u otros dependerá de la habilidad o capacidad que tengan los participantes del diálogo al hacer uso de la palabra. Por lo tanto, a esto se le suman otros factores de relevancia como la educación o el nivel social de los testimoniantes, que los va a conducir a un manejo lingüístico con variantes de consideración.

En el plano de los testimonios como tal, estas dos primeras características de los diálogos aparecen con bastante notoriedad en las tres obras de Poniatowska. El diálogo se produce a base de un elemento común a ambos dialogantes: la masacre, el terremoto y las tragedias o desgracias de la vida y del medio en el que se desenvuelven.

En NN, se repite la idea de complicidad o victimización entre la entrevistadora y los/las entrevistados/as.¹² Ella describe el trágico terremoto y una serie de testimonios confirman la gravedad de lo acontecido. Las conversaciones entre ella y los demás testigos y por víctimas guardan muchos elementos en común. La conversación fluye

con rapidez y las historias solamente se interrumpen por alguna pregunta breve, obviamente omitida en el texto, que guía al narrador hacia ciertos detalles específicos.

No, yo no soy valiente, cuando me salvé, mi primera idea fue marcharme a mi tierra, ver a los míos, busqué un teléfono en la calle... ¿cuándo? Si todo estaba descompuesto, nada servía en la ciudad de México... (NN 39)

En LLL, el concepto del diálogo como un medio para adquirir los testimonios se hace más latente. La recopiladora conversa con los personajes y ella, además de transcribir los diálogos, explica las inconveniencias e interrupciones que se presentaron en el proceso. En el caso particular de Jesusa Palancares, se ha evidenciado que después de la negativa inicial de contar su historia, exige de Poniatowska una ayuda en algunos de los quehaceres a fin de, inconscientemente quizás, hacerle sentir y vivir lo que ella vive para lograr esa identificación que necesita. Sólo de esta manera surgirá la confianza que permita contar la historia. En las conversaciones con Jesusa, se reiteran pasajes como el siguiente: "Silencio total. Decidí ser paciente. Muchas veces, al iniciar nuestras entrevistas, Jesusa estaba de mal humor. Después de un tiempo se componía, pero no perdía su actitud gruñona y su gran dosis de desdén" (41).

La objetividad. Finalmente, el último nivel de análisis que nos atañe dentro del diálogo como un factor comunicativo fundamental, es el asunto de la objetividad dentro de unos marcos teóricos psicológicos. Según Holquist, las dos categorías básicas del dialogismo son la "psicología objetiva" y el "discurso interno." Se entiende la psicología objetiva como el estudio de las relaciones entre los discursos externos e internos dados en momentos específicos. La intensidad de esos discursos determina, en un grado bastante acertado, la relación entre los individuos y la sociedad. El diálogo es, por lo tanto, el medio de manifestación de los discursos, o bien, los discursos se expresan por medio de los diálogos.

En este punto convergen, dentro de los textos testimoniales, los llamados discursos oficiales¹³ que contrastan con los internos y psicológicamente objetivos. Así, es posible clasificar la variedad de diálogos y los discursos que hay en los testimonios dentro de dos categorías: la primera es de carácter natural y consiste en una oposición entre un individuo en particular y el “otro,” que en algunas instancias puede ser la sociedad; la segunda categoría es el diálogo en el cual se plantea el discurso oficial. Lo llamamos diálogo porque se da como una respuesta a un cúmulo de preguntas que recibe y no porque tenga una naturaleza de carácter monológico ni porque esté carente de un propósito comunicativo.

En LNT y NN, los testimoniantes presentan sus diálogos de una perspectiva psicológica objetiva en el sentido de informar sobre lo que ha sucedido o lo que ya había acontecido. La forma en que se expresan difiere, casi en forma completa, del intento dialectal que propone la autoridad para presentar su versión de los hechos. Es obvio que en el primero de los casos la intensidad del estado emocional de quienes hablan los lleva a presentar un discurso, dentro del diálogo, donde hay una variante de la percepción que se tiene del “yo,” de la “sociedad” y del “otro.” Todas las expresiones vertidas en los diálogos están marcadas por la comprensión que se tiene de los demás, ya sea de los abusos, sufrimientos, victimizaciones, o cualquier otro tipo de relación.

En LLL, sucede algo muy peculiar con esta intención de acercarse al “otro” para establecer los diálogos que permitan la comunicación y los testimonios. En primer lugar, la recopiladora se enfrenta a un “otro,” que es el testificante, quien a su vez debe relatar su experiencia personal a un “otro.” La primera barrera va desapareciendo gradualmente en la medida en que ambas personas encuentran elementos comunes en sus experiencias que permiten el acercamiento espontáneo. Poniatowska, específicamente en el caso de sus conversaciones con Jesusa Palancares, ha tenido que familiarizarse con algunas particularidades del estilo de vida de Jesusa, antes de comenzar a recibir la información que necesita. Ha tenido que pasar horas hablando sobre otros temas o en silencio absoluto, sólo para crear la atmósfera apropiada para que el “otro” se asimile al “yo.”

En conclusión, la importancia de las voces orales y del diálogo es un núcleo fundamental en los testimonios tanto en su misma gestación como en la preparación y la elaboración. La oralidad cumple un rol fundamental como el punto de partida de la información que se proporciona en los testimonios. Son las voces orales las que se registran con posterioridad en el texto escrito, pero sin las cuales no habría ningún tipo de testimonio. Las características de la oralidad aplicadas al estudio y análisis de los testimonios no tienen otro objetivo que el de confirmar la complejidad de las manifestaciones y la cantidad de variantes o divergencias que pueden adquirir dentro de contextos específicos. Así pues, es posible afirmar que la oralidad es el medio directo más efectivo que encuentra el ser humano para contar su testimonio y, en especial, es el facilitador de ciertas clases sociales específicas cuya relación con el texto escrito o con la escritura es distante. En la oralidad, en las voces audibles, en los sonidos verbales, ellos encuentran el instrumento que necesitan para hacer públicas sus narraciones.

Andrews University

NOTAS

¹ Los textos de Ong y Holquist que utilicé durante la investigación y recopilación del material para esta tesis estaban escritos en inglés, de manera que traduje las citas cuando fue necesario. Todas las traducciones son personales y no las obtuve de ninguna otra fuente.

² Para Vilches Norat existe un productor testimonial cuya función es la de “recopilar, reorganizar y articular letradamente un espacio de la realidad” (146). Además, el origen de los testimonios y el hecho de que se compongan de diferentes discursos elimina toda noción individualizadora.

³ En el caso de otros textos testimoniales como los que se producen de las entrevistas a Rigoberta Menchú y Domitila Barrios, las recopiladoras escriben una introducción o prólogo para presentarle al

lector un testimoniante. La explicación sobre la vida de quien habla y las condiciones bajo las cuales se dieron las entrevistas son el elemento introductorio a la narración posterior.

⁴ Ong plantea que una cultura fundamentalmente oral no tiene “el más mínimo conocimiento de la escritura y ni siquiera tiene la posibilidad de llegar a conocerla” (31).

⁵ “Las personas de manifestación o expresión principalmente oral piensan en los nombres (un tipo de palabras) como un medio a través del cual determinan su poder sobre las cosas” (Ong 33).

⁶ Ong ejemplifica esta característica de la oralidad con el texto de la Biblia de la creación y la forma reiterativa de la palabra “y” para contar lo que está sucediendo. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz de la tierra. Y dijo Dios: sea la luz. Y se hizo la luz” (Ong 37).

⁷ “La escritura establece en el texto una ‘línea’ de continuidad que está fuera de la mente. Si una distracción confunde... se puede retomar el contexto si el lector vuelve a leer algunos pasajes ya leídos” (Ong 39).

⁸ Los estudios históricos de sociedades y culturas que han basado sus manifestaciones culturales y artísticas en la oralidad demuestran que la mayoría de las experiencias que transmiten de Ong también plantea que la redundancia en la oralidad se da principalmente en el diálogo cara a cara y no tanto en conferencias públicas o reuniones oficiales.

⁹ Los estudios históricos de sociedades y culturas que han basado sus manifestaciones culturales y artísticas en la oralidad demuestran que la mayoría de las experiencias que transmiten de una generación a otra está relacionada con los problemas que han tenido. Se registran enfermedades, batallas, invasiones, hambre y otras adversidades sociales que han tenido a esas sociedades al borde de la muerte. “Las dificultades físicas de la vida en muchas sociedades primitivas ayudan a entender el elevado nivel de violencia en sus manifestaciones artísticas verbales” (Ong 45).

¹⁰ Holquist ha dicho que “lo que le da al diálogo el sentido de dialogismo es precisamente el tipo de relación que se manifiesta en las

conversaciones y las condiciones que deben darse para que se produzca algún tipo de intercambio" (40).

¹¹ Tanto Bakhtin como Holquist tratan de diferenciar las funciones del diálogo como sujeto y subordinado a las funciones comunicativas del lenguaje o como el principio rector que utiliza el lenguaje de la conversación como un medio para expresarse (Holquist 41).

¹² Margarite Fernández Olmos, en su estudio sobre la importancia que ha tenido la mujer en la literatura testimonial, debido al talento y la habilidad de escuchar, reconoce que existe una unión mucho más fuerte que la económica o la social entre las entrevistadoras y las entrevistadas, y es el hecho de ser mujer. Cita a Margaret Randall:

"Una mujer preparada que hablando con otra mujer de origen humilde, sobre todo si la primera es capaz de vencer sus limitaciones de clase en el transcurso de la experiencia, puede ayudar a crear las condiciones que permitan, a la segunda, entregar una visión antes desconocida en la literatura. Aquí entra a trabajar la identificación femenina en un ejercicio cuyas posibilidades apenas están siendo exploradas. Las cosas que las mujeres tenemos en común - más allá de la clase y la cultura- ayudan en este caso a establecer un diálogo (o monólogo) libre de interpretaciones necesariamente masculinas" ("Latin American Testimonial Narrative, or Women and the Art of Listening," *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (1989): 186, la traducción es mía).

¹³ Para Holquist, estos son solamente "otra patología del lenguaje... en su forma más radical resiste la comunicación: todos están obligados a hablar el mismo lenguaje" (52).

OBRAS CITADAS

- Chevigny, Bell Gale. "The Transformation of Privilege in the Work of Elena Poniatowska." *Latin American Literary Review* 13.26 (1985): 49- 62.
- Jorgensen, Beth E. *The Writing of Elena Poniatowska. Engaging Dialogues*. Austin: University of Texas Press, 1994.

- Holquist, Michael. *Dialogism. Bakhtin and His World*. Londres: Routledge, 1990.
- Ong, Walter. *Orality and Literacy*. Nueva York: Methuen, 1982.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era, 1971.
- . *Luz y luna, las lunitas*. México: Ediciones Era, 1988.
- . *Nada nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era, 1991.
- Scott, Nina. "The Fragmented Narrative Voice of Elena Poniatowska." *Discurso: Revista de Estudios Iberoamericanos* 7.2 (1990): 411- 420.
- Vilches Norat, Vanessa. "La poética dialógica del género testimonial." *Cupey* 8 (1991): 144.